



Historias del LLAC

Amigos

Amigos

LLAC, «Amigos», 2025.

Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC):

Ana Belén Luis, Lucía Casado, Álex Rodríguez y Cristina Sola.

Ilustración de la cubierta:

Vincent van Gogh, *Retrato de Patience Escalier*, 1888.

Esta obra es para todo el mundo,
no se puede comerciar con ella.

Historias del LLAC

Amigos

Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC)

Caldelas, 2025

1

Hace poco encontré una foto antigua:
en ella estamos Marcel y yo
posando de broma
como si fuéramos Romeo y Julieta.

Marcel era un buen amigo,
buena persona, divertido y amable.
Era profesor de francés.

Un día tuvo un infarto cerebral
y estuvo en coma varios meses.

Durante ese tiempo los amigos de Marcel,
que por lo visto éramos muchos,
íbamos siempre que podíamos al hospital.

Porque nadie sabe si las personas que están en coma sienten algo o no, si notan lo que pasa a su alrededor o no.

Así que íbamos a hacerle compañía, aunque fuera un ratito.

Lola, la mujer de Marcel, llenó la habitación del hospital con las cosas que le gustaban a su marido: cuadros, músicas, aromas, objetos favoritos...

Todos los días había algún amigo en la habitación de Marcel leyéndole el periódico.

A veces se juntaba mucha gente y le leían el mismo periódico varias veces.

Todos hablábamos con Marcel
como si él estuviera encantado de escucharnos:
le comentábamos las noticias políticas,
le hablábamos de los libros que habíamos leído
y de las películas que habíamos visto,
le contábamos secretos sobre amores
y desamores...

En fin, le contábamos cotilleos, chistes,
y nos reíamos.

La habitación de Marcel
siempre tenía la puerta abierta
y, poco a poco, fueron llegando más visitantes.

Los enfermos que podían pasear
iban a ver aquella habitación
llena de color, de música, de gente alegre.

Al cabo de unas semanas
Marcel se hizo famoso en el hospital,
incluso venía gente de otras plantas
para ver su habitación.

Estábamos seguros de que Marcel
disfrutaría mucho con todo aquello
cuando se lo contáramos.
Siempre tuvo un gran sentido del humor.

2

Una mañana muy temprano
la enfermera entró en la habitación y saludó
a Marcel en francés,
como ya era costumbre entre el personal.

Sonaba así: «Bonyur, Marsel, coman sa va?».

Y casi se cayó del susto
cuando Marcel le respondió:

—Me duele el culo...

La enfermera salió a toda prisa de la habitación
y corrió por el pasillo gritando como loca:

—¡A Marcel le duele el culo !

¡A Marcel le duele el culo!

Algunos pacientes se asomaron al pasillo y enseguida aparecieron otras enfermeras, médicas, auxiliares, celadores, todos emocionados con aquel milagro.

—¡Es increíble! —se decían unos a otros, riendo, felices—. ¡A Marcel le duele el culo!

3

Marcel salió adelante,
pero perdió toda su autonomía
y esa luz que antes lo iluminaba por dentro.

Entonces pasó algo extraño:
cuando Marcel volvió en sí
desaparecieron casi todos los amigos
que durante meses lo acompañaron
mientras estuvo en coma.

Ahora comprendo que iban al hospital
porque no les costaba nada
ser amigos de Marcel.

Bastaba con estar ahí un rato,
charlando con alguien o leyendo el periódico,
sentados en aquella habitación acogedora
mientras recibían la mirada de gratitud de Lola.

También recibían las miradas de simpatía
de las enfermeras,
y de los demás pacientes y sus familiares:
«¡Marcel tiene suerte
de tener tan buenos amigos!», decía la gente.

Esos amigos estaban dispuestos
a darle apoyo a Marcel,
siempre que Marcel no lo necesitara.

Pero cuando Marcel volvió a casa con Lola,
solo fuimos a verlo mi marido y yo.

Marcel nunca se quejó del abandono
ni habló mal de nadie.

Porque Marcel perdió cosas importantes,
pero siempre conservó su dulce honradez,
y aquel gusto por la vida
que le hacía ver el lado bueno de las cosas
y de las personas.

Hace ya tiempo que Marcel murió,
aunque me acuerdo mucho de él...
Quizá porque al pensar en mi amigo
me siento más alegre, menos sola.

Será cosa de la edad.